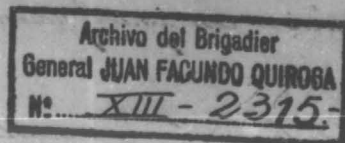


Vr. D^{na} Maria Lopez



Buenos Ayres, Enero 28 de 1830.

Querriable Compatriota.

Con el presentimiento de que ya que los ofrecimientos de V. en otra época no pudieron realizarse, sosteniendo la neutralidad a que se contrahian, y haciendo que en la presente, tal vez, podian ser esquivados, salvandose la dignidad del Gobierno, y credito de esa Provincia, me tome la confianza de hacer a V. manifestacion de mis deseos por medio de esta Carta.

La comunicacion oficial de V. fha 5^a del Corriente protesta, que la felicitacion y sentimientos en ella expresos, aumentan tanto del justo aprecio a mi individuo, cuanto del conveniimiento de ser llegado el momento de poner termino a la guerra mortal que consume a los pueblos que estan en division, y hacer volver los dias de gloria.

Este lenguaje ha dilatado mi Corazon: mucho por que me han merecido agradecido, hallo en el; pero vale todo mucho por que apresen la Cooperacion decidida de V. a que de una vez destruyan los instrumentos de destruccion, y sucedan los de prosperidad, sincera amistad, y relaciones cordiales.

No creo que V. me conoce, y que tambien habria oido, que dispuesto a permanecer en todos momentos en el bien del pay, jamas habre podido abrigar sentimientos que esten

en oposicion con aquel pensamiento.

APROBADO POR EL SENADO

No a de la ocasion entran en la investigacion del origen de los males presentes, que ya no acierte nuestra pobre, descañada, y debilitada Republica. No son las armas las que han de reponernos; ni los efectos del triunfo de alguno de los combatientes los que han de restituir los dias de gloria. Es el derramamiento de sangre: pacifiquense las transacciones amistosas; y en adelante los que estén en el primer puesto sean los primeros en cumplir las leyes, y en no ser indulgentes con los que las desobedecen. Entonces se verá renacer todo de un modo feliz, y digno de la gratitud universal.

Esta es mi manera de ver las cosas, Sr. D.ª Maria. Las proposiciones mia como ombre publico, o en particular no respirarian furor, sino Concordia, mutua amistad, y todo lo demas que aqui anda padece la memoria de aptitud militar entre los pueblos hermanos, y de una misma Republica.

Creo haberme insinuado en terminos bien sencillos, y en los que son analogos a mis principios. Obedezca V. con la franqueza que exige la amistad. Yo he querido darle una prueba de la mia, y de lo que para mi han producido algunos conceptos de su citada nota, abriendo le en el seno de la confianza, la primera relacion que creo necesaria, para que nos entendamos, y que nos comuniquemos.

Queda V. a la disposicion con que al Saludarlos afectuosamente, soy de V. Amigo y Compatriota.

Juan Manuel de Rosas